

PARA QUÉ SIRVE LA LITERATURA

Para el lector desaprensivo puede haber pasado desapercibida la declaración dada a la prensa internacional, reproducida en *La Industria* de Trujillo, por el actualísimo y célebre escritor polaco, Stanislaw Lem.

Se trata de la revelación más sincera que puede hacer un creador para retirarse de la literatura, porque ésta «no sirve para mejorar al hombre».

Para Lem, el hombre, a pesar de lo que hace la literatura para evitarlo, «es cada vez más cruel y cínico». Es el único ser viviente que siente placer en sembrar la desolación y la muerte, y se vale de la ciencia y de la técnica como sus mejores aliados para conseguirlo. Esa inclinación, añadida a su creciente cinismo, engendra una combinación que genera monstruosidades.

Refiriéndose al avance de la civilización norteamericana, plagada de utilitarismo, dice que «siente deseos de vomitar» cuando, en la televisión, mezclan los horrores de la guerra con los anuncios de «niñas golosas, pulcras, bellas y felices, que comen chocolate de alguna marca».

Se trata de un escritor cuyas obras han sido traducidas a treinta y tres idiomas y ha enmudecido desde 1987, y ha prohibido la reproducción y traducción de sus libros *Los astronautas* y *La nebulosa de Magallanes*, porque «siente vergüenza de haber sido tan inocente, y porque no quiere ser responsable de que su utopía induzca a otros a soñar con un mundo irrealizable».

Advierte que, antes, para producir la muerte de alguien había que realizar un gran esfuerzo físico; ahora basta con aplastar un botón, y eso lo puede hacer cualquier irresponsable.

Lo grave de todo es que «avanzamos por ese camino, porque cada vez son menos las reacciones de las naciones y de los individuos motivadas por el ideal del honor, la justicia y la verdad».

Esto nos lleva a plantear si realmente es útil la literatura para mejorar al hombre.

Para Hobbes, el hombre es lobo para el hombre; y para Vallejo, el dolor crece en el mundo... a 30 minutos por segundo...; más pronto que una máquina, a diez máquinas. La maldad es incontenible. ¿De qué han servido las guerras, que han desolado el mundo y destruido sus obras más importantes?

Difícil respuesta. De haberla, tendríamos que concluir que ese mismo fenómeno le pasa a la filosofía y a la religión, ya que la ciencia, si bien realiza progresos, los hace, generalmente, para avasallar y denigrar.

Entonces, ¿qué son las grandes obras creativas de todos los siglos anteriores. ¿No ha tratado, acaso, *La divina comedia* de mostrarnos lo lacerado de los castigos impuestos a los malvados por Dios en el infierno? ¿Cervantes, no se esmera en enseñarnos el valor que tienen la libertad y la justicia en las inocentes andanzas de sus héroes, en los campos de Montiel? ¿Los ejemplos y la creación de la Biblia, desde los orígenes del hombre? Los grandes clásicos de la literatura; ¿no nos mostraron el valor de los diversos géneros que dominaron? ¿Todo ha sido sólo «verdura de las eras», hojas secas que el viento se llevó implacablemente?

Creemos, sin embargo, que la literatura, si bien no ha cambiado al hombre porque «está hecho de mala levadura», lo ha hecho, en muchas circunstancias, desistir de la ruta hacia el mal; lo ha detenido un tanto con su clamor, por su pertinaz postura hacia los valores esenciales del hombre. ¿Qué hubiera sido de la humanidad si no hubiera existido la literatura? El declive, del que habla Lem, se habría pronunciado hasta lo incontenible.

Descorazona la frialdad e indiferencia con que son recibidas estas actitudes por los políticos, que resultan los verdaderos responsables de la situación, ya que ellos son los que conducen a la sociedad, porque tienen el poder, la fuerza, para hacerlo.

Para qué sirve la literatura. Diario *La Industria* de Trujillo. 03/03/94